

2 de los lectores y de la ciudad

Tribuna libre

al Sur, Concepción, 12-VII-1983 p. 2

Eric Rosenrauch:

Pergeñando una semblanza

Extraño caso el de Eric Rosenrauch Vogelfanger, pero no único. Había nacido en septiembre de 1931, en la Viena que miraba el derrumbado imperio. Las hordas nazistas aventaron la diáspora y sus padres huyeron hacia las márgenes del Biobío. Desde los nueve años se comenzó a hacer chileno; pero, a la vez, desde ese día hasta el 12 de junio de 1978, allá en Londres, cuando lo de su muerte; fue un muchacho solitario, por actitud y no por pose; confiado como una paloma y tímido como una gacela, pero no falto de carácter. Son estos jugos los que otorgaron el sabor extraño a su vivir. Observador atento y perspicaz, pero irresoluto para adentrarse en el vértice de los acaeceres. Fue siempre un contemplador; contemplativo a veces; aristarco furibundo, en otras.

La lectura, el escribir y la música llenaban sus intersticios espirituales. Un tiempo fue Kafka, sólo un tiempo; después vino Joyce para cansarlo también. Duradera, empero, fue la estancia y convivencia con Proust. Gustaba degustar el microscópico carmenar del tiempo sin medida. Fue fiel, sin embargo, fidelísimo camarada con Wagner per tutta la vita; lo conocía bien y lo sabía mejor.

Perteneció a una acomodada familia judía que había llegado a Concepción allá por el año 39. Los estudios primarios los hizo en el Colegio Inglés; en el Liceo Enrique Molina Garmendia, las humanidades; y, en Química y Farmacia, los universitarios. Hablaba cinco idiomas: alemán, castellano, inglés, francés e italiano; chapurraba el ruso. Una vez titulado se dedicó a sus socios. Había cumplido con la tradición judaica; ofreció su título a su progenitor. Este guardó el diploma y le dejó hacer lo que mejor satisficiera sus gustos: Viajar. Viajó y cultivó la música y las letras. Los viajes embriagaron sus pupilas. La música la cultivó para gozarla y el oficio de escribir para verter el lucubrar de Segismundo.

Tuvo siempre un caro concepto de la amistad; la practicó con fidelidad suma. El no huía de la gente; era la gente la que huía de él. Se falta a la verdad cuando se dice que era un desconocido en la capital penquista. Le conocían y le temían como los sofistas a Sócrates en Atenas. Era inteligente, sagaz e intuitivo. Extraño personaje, entonces, para quienes no le conocieron; fraternal camarada, para los que traspusieron los precipitamos de su ironía defensi-

va. Tenía, sí, una alegría cansina. Sus preguntas, con ser cándidas, eran lancinantes. No podía comprender los caprichosos zigzagues de sus compatriotas chilenos. Lo sacaba de su quietud eso de: "¿Cómo quieres que te conteste?, ¿como profesor, como crítico o como poeta?"; Pero no puede ser!, argüía azorado!". ¿A caso esas tres instancias no son un mismo ser? o ¿Es usted tres cosas distintas en un solo envase?". Esto lo alejaba de mucha gente y esta gente para defenderse exclamaba y comentaba: "¿Qué personaje más extraño!". Extraño es lo que no conocemos y seguirá siendo extraño mientras no seamos capaces de conocerlo.

Ese fue el extraño caso del extraño Eric Rosenrauch. No fue por eso a la contienda con la vida y se arrojó a la vera del camino para ver pasar las carnavaladas. En esta actitud hay que buscar las virtudes y los defectos de sus obras. La lucubración es la ventana de escape de los inactivos. Segismundo fuera de la torre habría sido muy otra cosa; dentro de ella no tuvo otra opción que ser un reflexivo. También lo fueron Proust y Kafka. He ahí el común denominador.

De esta contemplación comenzaron a brotar sus exhalaciones, su mundo imaginario: a los 25 años, en 1956: "Tres dramas". El comentarista literario del diario "Crónica" de Concepción, el 14 de enero de 1967, hablando de este libro primero, concluía su nota con estas palabras: "Por todos los valores que el libro contiene, no trepidamos en decir de Rosenrauch que es uno de los buenos y talentosos valores que en la hora actual puede mostrar nuestra literatura psicológica". Después vinieron, en 1962: "Noche sin gloria"; en 1968: "La casa contigua". Alone la saludó con entusiasmo no usual; en 1970: "Los poderosos"; en 1974: "Salvaguardia" y "Clima de optimismo"; en 1977: Los muertos útiles. A posteridad, un bando prohibió la circulación. Se requisaron los ejemplares que estaban en los escaparates. Habrá que esperar para conocerla. En 1978: "La burra". El tiempo de impresión y el deceso sorpresivo, la convirtieron en una obra póstuma.

El tiempo decapará a sus obras y nos dejará ver las que tienen real y duradero valor. Será un condumio para otras generaciones, no nos cabe duda. Sólo han transcurrido cinco años desde su muerte: esperemos...

Mario Alarcón Berney.

Erich Rosenrauch, pergeñando una semblanza [artículo] Mario Alarcón Berney.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Berney, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Erich Rosenrauch, pergeñando una semblanza [artículo] Mario Alarcón Berney.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile